RELACION
DE LA MAYOR HAZAñA
DE CARLOS QUINTO.

VAſſallos, los mas leales,
q̃ tuvo ningun Monarca,
queridos, y amigos mios,
que ſois la mitad del alma,
y mis deudos, y mi hijo,
á quien le di eſta mañana
el Maeſtrazgo del Toisòn;
que he dicho en pocas palabras
lo que pensè en muchos años,
y todos juntos alaban
la reſolucion que tengo,
mas yo no quiero hacer nada
ſin vueſtro guſto, Vaſſallos,
que aſsi vueſtro amor ſe paga.
Oy hace quarenta años,
que à eſta hora, en eſta ſala,
ſiendo yo de ſolos quince,
Maximiliano de Auſtria,
mi Avuelo, que gobernò,
y de la hacienda heredada
de mi Padre, me hizo dueño,
con que el mundo me llamaba
Conde de Flandes no mas;
mas deſpues por mi deſgracia,
el Catholico Fernando,
mi Avuelo, me mancipàra
á Eſpaña, ſe murió luego;
y por eſtàr Doña Juana,
mi ſeñora, tan enferma,
comenzè à regir à Eſpaña
de diez y ſeis años ſolos,
y en el ſiguiente me falta
el Emperador mi Avuelo;
pero mi fortuna es tanta,
que de diez y ſiete años
fuì Emperador de Alemania.
El pretender el Imperio
no fue ambicion, ni fue cauſa
de acrecentar mis Vaſſallos;
fue por el bien de mi Patria,
por la ſalud de mis Reynos,
por la Fè que á Dios enſalza,
por la paz univerſal,
por poder alzar la eſpada
contra el Turco, à quien mi nó-
hace temblar en ſu caſa. (bre

Pero

Pero apenas lo intentè,
quando el Demonio, de rabia
por estorvar mis intentos,
encendiò invidia en las almas
de los Principes de Europa,
y en la Religion Christiana
la heregia de Lutero,
crudo azote de Alemania.
Abrasòse el mundo en guerras,
contra mi tomaron armas
todos los Reynos del mundo,
mis Vassallos se levantan,
el Imperio me persigue,
alterase toda el Austria.
Italia no me obedece,
y las Provincias Christianas
de las Indias se revelan.
Cerdeña, y Cicilia se arman,
y los Estados de Flandes,
hasta la lealtad de España
la infamaron Comuneros,
sin que en sus tierras quedara
sino la leal Sevilla,
digna de eterna alabanza.
Sentia entrañablemente,
que la Secta Luterana
se opusiesse al Evangelio,
y entre desventuras tantas
alzè los ojos à Dios,
y con llanto, y esperanza,
le pedì misericordia!
O gran Dios! quien no os alaba?
Tomè las armas, y opuesto
al enojo, y à la rabia
de todos mis enemigos,
di eterno lauro à mi fama!
Mostróme su Omnipotencia,
pues jamàs perdì batalla,
ni perdi palmo de tierra,
porque defendi su causa.
Quarenta años he gastado,
casi siempre en la campaña,
sin tener tan solo un dia,
que descansar en mi casa.
Què trabajos no he tenido!
Yo sudè á la ardiente llama
del Sol, y temblè mil veces
sufriendo el yelo, y la escarcha;
hambre, y sed passè mil veces,
quantas veces fue mi cama
la humilde yerva del suelo,
duro campo de batalla?
Armado depunta en blanco
me hallaba siempre el Alva,
que sintiendo mis desdichas,
sobre las flores lloraba.
Què tierras no he caminado!
Passè á la alta Alemania
nueve veces, y otras seis
corri la indomable España.

Di.z

Diez he discurrido à Flandes,
siete he penetrado á Italia,
dos he visto á Ingalaterra,
y quatro he medido á Francia.
Doce la Africa caliente,
y doce surquè las aguas
de los dos Mares soberbios,
sobre la fee de una tabla.
Mirad què havrè padecido,
pues son cinquenta jornadas,
y doce navegaciones,
haviendo estado en campaña
todo lo mas de mi vida,
de que han causado estas canas.
En fin, hijos, por vosotros,
por la Fè Divina, y Santa,
me he puesto en tantos trabajos
mas la salud que me falta,
los dolores que padezco,
y la fiebre que me abrasa,
dicen ¡ Carlos Quinto muere,
si no lo piensa se engaña.
Què hace cargado de Reynos,
quien en una edad tan larga
no ha dado á Dios una hora,
llevandole el Mundo tantas?
No estàn sus tierras en paz?
No le han vuelto las espaldas
sus rebeldes enemigos?
Bien puede colgar la espada.
No se mira tan enfermo
de la cabeza à la planta,
que es un retrato de Job?
No vè, que no se despachan
los negocios como es justo?
No tiene un hijo que basta
á gobernar todo un Mundo?
No rigió el Reyno de España
con prudencia, y pocos años?
A Inglaterra no manda,
Napoles, Milàn, y Escocia?
No le ha hecho dàr al Papa
la obediencia en sus Ingleses?
No exercitarà las armas
mejor, q̃ un monton de tierra?
Piensa Carlos, que su fama
resistirá à el enemigo?
O que la gente arrojada
no se atreverà à su nombre
sin el temor de su espada?
Ay de mi! Hijos queridos,
no pienso tal, no me engaña
la grandeza en que me veo:
flor breve es la vida humana.
Solo quisiera atreverme
à desatar las palabras,
con que deciros mi intento,
tengo la lengua turbada;
porque os amo de tal suerte,
que à el salir de la garganta,

Gra-

ſirve de nudo á mi voz.
Hijos, yo me voy a Eſpaña;
amigos, dexaros quiero:
paſſe de una vez el alma
el trago de vueſtra auſencia.
Sabed, que tengo labrada
en Yuſte una humilde Celda,
para mi, ſoberbio Alcazar;
alli quiero retirarme,
y en la vida ſolitaria,
con ſus Frayles pobremente
llorarè la edad paſſada.
En Don Phelipe mi hijo.
deſde oy, de buena gana,
renuncio todos mis Reynos,
el Imperio de Alemania
en D. Fernando mi hermano,
ſin que quede reſervada
para mi ſola una Aldèa,
ni aun tierra (dexando tantas)
para poder enterrarme.
No quiero, no quiero nada,
con la racion de los Frayles,
una ſilla, y una cama
podrè paſſar, y en la muerte
no faltarà una mortaja.
Dias ha lo he deſeado;
mas fuera coſa inhumana
dexaros con un Rey mozo
tantos contrarios en caſa.
Don Phelipe es ya mancebo;
yà eſtàn las pazes juradas
con Enrico, yo ſin fuerzas,
tronco inutil, ſeca rama.
Tenedlo por bien, Vaſſallos,
y creed, que no os dexara,
á no ſer quien es Phelipe,
gloria de la Caſa de Auſtria.
Os hago pleito omenage,
publicad en voces altas
à Don Phelipe por Rey,
que gane la Caſa Santa:
hacedme eſte bien, amigos,
que con carga tan peſada
no puede ya un pobre viejo.
Ea, Chanciller, què aguarda
un Vaſſallo tan leal?
Viva el Rey, que yo en Eſpaña
rogarè à Dios por voſotros,
ſi permitis que me vaya.

Con Licencia:
En Cordoba en Caſa de Don Juan de Medina
Plazuela de las Cañas,